

Pasado

Tendría unos siete u ocho años cuando mi madre me compró mi cámara de fotos. Era una cámara de juguete que consiguió muy barata, puesto que formaba parte de la promoción que realizaba una marca de batidos que tomábamos en casa. En la esquina inferior derecha de cada foto revelada quedaba plasmado el logo de dicha marca. Al principio esto me molestaba, pero me acabé acostumbrando y ahora le veo cierta gracia.

Siempre fui un niño muy juguetón. Me pasaba el día jugando con mi hermana, mis primos o mis amigos. Si ninguno estaba disponible, bajaba al parque y jugaba con los otros niños que hubiera por allí. Jugaba al fútbol, a saltar a la comba, a las chapas, a marearme, al escondite, a lo que fuera. Después de que mi madre me regalara la cámara empecé a plasmar esos momentos, y al acabar cada sesión de juego hacía una foto para recordarla en el futuro. Tener una cámara era algo muy molón. Me convertí en la envidia del resto de niños.

Ahora que soy un adulto le agradezco mucho a mi yo del pasado que hiciera esas fotos. Las tengo guardadas en un álbum y me encanta mirarlas para recordar aquella sensación de libertad. Al principio, al llegar a casa después de trabajar, sacaba mis fotos y me pasaba la tarde mirándolas y rememorando, narrándole aquellas historias a mi pareja.

Algunos días se me olvidaba hasta cenar. Más adelante me di cuenta de que el trabajo me quitaba mucho tiempo, haciéndome infeliz, así que busqué uno a tiempo parcial, que me permitiera sumergirme en mis instantáneas durante más tiempo. Le ofrecí a mi pareja que hiciera lo mismo, pero prefirió el dinero que le daba trabajar durante toda la jornada. Con el tiempo fue cansándose de mis historias, me insistía para que hiciéramos otras cosas juntos, así que decidí terminar la relación. Una persona que no me comprende no puede acompañarme para toda la vida. Un par de meses más tarde, ya acostumbrado a mi nuevo horario, aprecié que seguían siendo pocas las horas que pasaba junto a mi álbum, incluso reduciendo mi sueño al mínimo no era suficiente. ¿Por qué seguir haciendo cosas que me hacían infeliz? Avisé en el trabajo, y dos semanas después ya disponía de todo el tiempo que quisiera para disfrutar de mi pasión. Todavía tengo que levantarme a comer de vez en cuando, y por supuesto en ocasiones me quedo dormido, pero en cuanto encuentre una manera de solucionar esos dos problemas, volveré a ser feliz.